

CAÑAMO



NÚMERO 56 Agosto Sólo Adultos
3,70 euros

CAÑAMO

LA REVISTA DE LA CULTURA DEL CANNABIS

AUTOCULTIVO

*Sistema NFT

*Cultivo en interior:
la biblia de Cervantes

CARA A CARA:
Poveda vs. Guzmán

MK-Ultra:

CIA y control mental

Europa se mueve

THE MATRIX



www.canamo.net

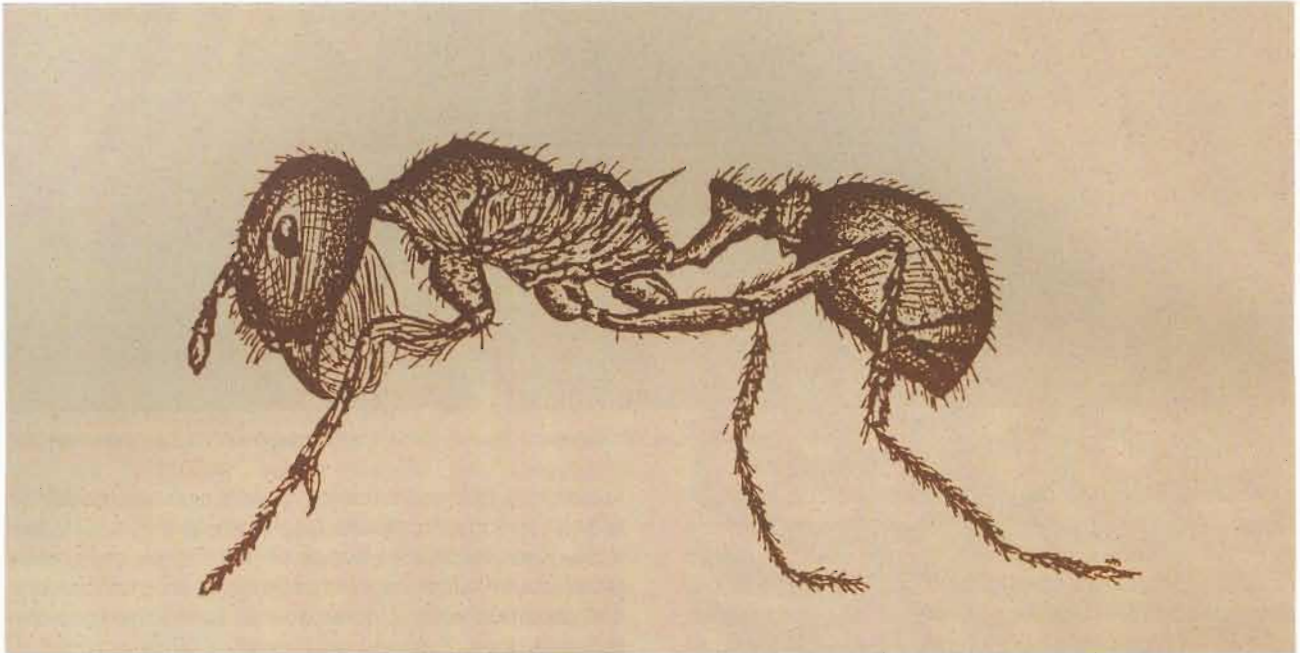


EDITORIAL	6
RELATOS SUBJETIVOS: "He aquí..."	8
ANTIPROHIBICIÓN: Europa hacia la legalización de las drogas	10
Reunión antiprohibicionista en Amberes	11
Informe TNI: Ataque a la política europea para el cannabis	12
CONSULTORIO LEGAL: "Pequeña guía para recurrir grandes multas VI"	14
Grows y smarts a inspección	16
SEÑALES DE HUMO	18
CARTAS AL DIRECTOR	26
MENTALIDAD IMPOSIBLE: "La conspiración"	28
MEDICINA: "Marihuana: del principio activo al preparado polifarmacéutico"	30
ECOLOGÍA: "El cáñamo y la evolución de las mentalidades. Cap. I y II"	34
Manuel Guzmán y José María Poveda: conversación sobre salud, sustancia y contexto social	40
Matrix psiquedelix	46
Los españoles, el CIS y el "problema de las drogas"	50
Elogio de la máscara: consideraciones y atascos de una ley seca	56
DÍA INTERNACIONAL DE LOS INDÍGENAS	62
ENFOQUE GLOBAL: Enchilada americana	64
MEMORIAS DE LA DÉCADA PRODIGIOSA: Charles Manson	68
CÓMIC Lucas Flyworker	70
LEER Y VER	72
EL TERCER OJO DE JUAN MOTA: "Cassiana la Catadora II"	74
SIN PAPELES	76
AUTOCULTIVO: Técnica de la película nutriente (NFT): IKON 18 NFT	78
Marihuana: cultivo de interior. Avance del último libro de Jorge Cervantes	84
CARTAS Y FOTOS DE LOS LECTORES	90
PSICONÁUTICA: Operación Control Mental	100
Psilocybe semilanceata	106
Curiosidades Antropológicas: "Animales alucinógenos para el hombre"	108
LA PLANTA DEL MES: Guayaco, <i>Guayacum sanctum</i>	110
COCINA CANNÁBICA: Postre con K2	112
La fiesta rasta del u-zona Reggae cumple su décimo aniversario	114
PASATIEMPOS	116
SELECTOR	117
COLGADOS EN LA RED	126
EL ZOCO DEL BABÁ	127
AGENDA	128



ANIMALES ALUCINÓGENOS PARA EL HOMBRE: HORMIGAS Y ORUGAS PSICOACTIVAS (1ª parte)

GIORGIO SAMORINI
TRADUCCIÓN: SARA SEUBA



En la relación humana con las drogas a menudo están implicados los animales. Del café a la *Amanita muscaria*, del té a la iboga, numerosas drogas han sido descubiertas por el hombre observando a los animales que se embriagaban intencionadamente con ellas. Ello está relacionado con el importante descubrimiento etológico de que también los animales se drogan, un tema que trato en mi próximo libro, que aparecerá pronto en castellano publicado por Ediciones CAÑAMO.

Pero la implicación de los animales en la relación entre hombre y drogas concierne también al caso de las drogas animales, es decir, animales o determinadas partes de los mismos que al ser consumidos por el hombre producen efectos psicoactivos.

Son notables las propiedades alucinógenas de la secreción glandular de algunos sapos, y aunque apenas conocemos otros casos de drogas animales, es probable que un número tan exiguo –con respecto a las drogas vegetales, de las que tengo más de 1.400 especies catalogadas en mi ordenador– se deba a nuestra ignorancia.

Algunas tribus indias de California utilizan una planta alucinógena-delirógena, el toloache (*Datura wrightii*), para contactar con el mundo sobrenatural y adquirir poderes chamánicos. Durante la estación invernal, cuando el toloache no es fácil de encontrar, utilizan otra fuente visionaria que consideran más potente que la *Datura*: hormigas rojas del género *Pogonomyrmex*, cuya dolorosa mordedura es bien conocida por estas tribus.

Entre los chumash de California meridional, si un joven desea contactar con un “espíritu aliado”, no tiene más que hacerse acompañar por una “doctora de hormigas” –una anciana del poblado especializada en esta labor– hasta un lugar apartado a cielo abierto y llevar a cabo el ritual que detallamos a continuación. Tras tres días de ayuno y de vómitos nocturnos, inducidos con el fin de purificar el cuerpo, el aspirante a visionario se tumba en el suelo sobre su espalda; sentada a su lado, la anciana le pone en la boca una bolita de plumón de águila humedecido, en torno a la cual están pegadas cinco o seis hormigas vivas. El joven debe tragar la bolita entera sin masticar, de ma-

nera que no se quede en la boca, sino que sea deglutida directamente hasta el estómago. Así, una tras otra, el joven puede deglutir hasta 90 bolitas con un total de casi 400 hormigas. Éstas deben llegar vivas al estómago; si muriesen moriría también el joven. Terminada la ingesta, la anciana sacude enérgicamente el cuerpo del joven, tamborilea con los dedos sobre su estómago, le hace rodar atrás y adelante sobre el suelo y le golpea los flancos, de tal manera que las hormigas ingeridas se pongan a morder las paredes internas del estómago para que inoculen así en él todo su veneno. A consecuencia de todo ello, el joven pierde el conocimiento y, finalmente, encuentra la visión que tan dolorosamente buscaba. Todo el acto de tragar las hormigas vivas –que no ahorran sus mordeduras a diestra y siniestra mientras bajan por el esófago– va acompañado por una fuerte sensación de ardor en la garganta que va en aumento hasta la pérdida del conocimiento. Si ingirió las hormigas temprano en la mañana, el joven recobrará el conocimiento por la tarde. Entonces el joven bebe agua caliente para provocarse el vómito y permitir el “regreso a casa” de las hormigas sagradas, que permanecieron vivas durante todo ese tiempo.

Si algún lector cree que todo acaba aquí para el joven “formicófilo”, se equivoca. Entre las culturas tradicionales no hay términos medios para la trascendencia, ni hay espacios para medias tintas en la vía del conocimiento. Se requieren dosis fuertes y largo tiempo para alcanzar las visiones tribales, en este entorno cultural se considera que cuanto más sufridas son, más profundas y cargadas de significado aparecen. Recuerdo los cuatro kilos de peso que perdí durante los días de mi iniciación al culto buiti en Gabón, tras haber tomado 400 gramos de corteza pulverizada de la raíz de iboga. En mi cuerpo, de complejión mediana, semejante pérdida de peso fue considerada una prueba de la profundidad de mis visiones, que duraron desde un jueves por la noche hasta el sábado por la mañana.

Volviendo a las visiones californianas con seis patas, lo que hasta aquí sucedió al joven chumash es sólo el inicio de una serie de “atracones” de 400 hormigas cada uno, que se suceden dos o tres veces al día, durante tres, cuatro o más días, hasta el momento en que las hormigas ingeridas encuentran su camino de “vuelta a casa”, es decir, remontan el esófago y salen por la boca sin tener que vomitarlas. En este punto se completa el contacto con el espíritu aliado que ha elegido el joven para que le confiera su virtud.

Aún no se conocen los principios activos de estos himenópteros, pero se ha calculado que las dosis de hormigas ingeridas por los “comedores” son apenas inferiores a las dosis letales.

Si esta técnica visionaria puede resultar repugnante y peligrosa, más gustosa y segura nos puede parecer la que practican los malali, una pequeña tribu de la costa brasileña. Cuando un malali no alcanza a conciliar el sueño porque se encuentra emotivamente angustiado –sólo en este caso– come una oruga que vive entre los nudos del bambú

en flor. Llamada por los indígenas bicho de tacuara, esta gruesa oruga, que alcanza la longitud de 10 centímetros, ha sido identificada como larva de una mariposa del género *Myelobia*. Sólo se encuentra entre los meses de julio y agosto, pero cada año los malali desecan las orugas para conservarlas celosamente y consumirlas en los momentos oportunos. La cabeza de la oruga se considera venenosa y es desechada, teniendo cuidado de conservar su tubo intestinal intacto, puesto que es, al parecer, la parte del animal responsable de su propiedad psicoactiva.

Una vez ingerida la oruga, el indígena cae en una especie de sueño estático, que dura un día entero y del que se despierta contando que ha estado en lugares maravillosos, ricos en frutos deliciosos, pájaros espléndidos y animales de todos los tipos; una especie de paraíso terrenal. Los malali tienen cuidado de no excederse con estos “encuentros” con la oruga, ya que consideran debilitador su frecuente consumo.

Siguiendo con los insectos, entre los indígenas aimara del lago Titicaca, en Bolivia, el conocimiento de un escarabajo que provoca alucinaciones está tan arraigado que es común entre ellos el dicho “alguien que ha dado de beber a un escarabajo” para referirse a un loco; con igual sentido que en Catalunya se dice “*estar tocat del bolet*” (‘estar mal de la cabeza’, pero literalmente, ‘estar tocado por los hongos’); en Hungría, *bolondgombát evett* (‘ha comido hongos locos’); en Austria, “*er hat verrückte Schwammerln gegessen*” (‘ha comido los hongos que provocan locura’) y en Eslovenia, “*najeo se ljutih gljiva*” (‘ha comido muchos hongos locos’). Son dichos que asocian, todos ellos, los hongos psicoactivos con los estados de confusión mental, modos de hablar que dan testimonio de antiguos conocimientos y de ingestas rituales como las del escarabajo y los hongos con propiedades visionarias.

Sin ninguna duda son más apetitosos los *dream fish* o “peces borrachos”, es decir, las variadas especies de peces que pueden llevar a los pescadores a un placentero paraíso o a un espantoso infierno, dependiendo de la calidad (y de las interpretaciones) de las alucinaciones inducidas por su consumo. Diversas especies de peces cuya ingesta “hace soñar” son conocidas a lo largo del litoral de Suráfrica, las islas Hawai, los archipiélagos de la Melanesia y del Japón, a lo largo de la costa del Perú y en muchos otros lugares, aunque faltan aún investigaciones científicas al respecto. Es muy probable que las propiedades embriagadoras de las variedades de estos peces se deban al hecho de que se alimentan de algas o de otros peces psicoactivos o tóxicos, haciendo las veces de biomedidores entre la verdadera fuente de droga psicoactiva y el hombre. En otras ocasiones, ha sido el hombre quien ha forzado a los animales a alimentarse con drogas psicoactivas para comer después la carne de estos animales, eliminando así las sustancias que podían resultar nocivas para el ser humano y/o potenciando las propiedades alucinógenas de las drogas originarias. De todo esto hablaré en el próximo número. 🍀